



Discurso inaugural de Presidente Sebastián Piñera

Muy buenas tardes:

Quiero darles a todos ustedes la más cordial y cariñosa bienvenida, y que tengan una buena estadía en este país del fin del mundo, llamado Chile.

Saludo en forma especial al presidente del Consejo Europeo, al presidente de la Comisión Europea, a los Jefes de Estado y de Gobierno de los países que integramos la CELAC y la Unión Europea, a los jefes de delegación, a los invitados especiales y a todos y cada uno de ustedes.

En representación del Gobierno y del pueblo de Chile, queremos recibirlos con los brazos abiertos. Para nosotros es un gran honor y un gran privilegio el poder contar con su presencia y también poder dar por inaugurada esta I Cumbre, en que CELAC, representando a América Latina y el Caribe, se reúne con la Unión Europea. Son dos comunidades que representan a 61 países, un tercio de los países del mundo. Representamos a 1.100 millones de habitantes y más de un tercio del producto mundial.

En consecuencia, sin duda tenemos una tremenda responsabilidad con nuestros países, nuestras regiones, pero también con el mundo entero.

El tema que hoy día nos convoca es la construcción de una nueva alianza estratégica para lograr un desarrollo sustentable, en base a inversiones de calidad, tanto en lo social como en lo ambiental.

Durante los próximos dos días, tendremos una gran oportunidad, no sólo de compartir experiencias, intercambiar opiniones, sino que lo más importante, unir fuerzas y acordar cursos de acción para construir todos juntos un mejor futuro para nuestros países y para nuestros pueblos. Esta Cumbre no sólo es útil, es necesaria; no sólo es oportuna, es urgente.

Si bien la Unión Europea llega a esta Cumbre en medio de una larga y dolorosa crisis, no podemos olvidar que ella sigue siendo la economía más grande del mundo, un continente con una cultura valiosa y milenaria, con un inmenso patrimonio científico, tecnológico y, lo más importante, tal vez, con un sólido compromiso con los valores de la libertad, la democracia, el Estado de Derecho y el respeto a los derechos humanos.



Por su parte, América Latina y el Caribe, si bien siguen siendo todavía un continente en desarrollo y con demasiados altos niveles de pobreza y de desigualdad, es un continente que está experimentando un verdadero renacimiento, que ha aprendido de sus errores del pasado y que hoy día se encuentra en un proceso de fortalecimiento de su desarrollo económico, de su democracia y también con un firme compromiso con esos valores que compartimos con la Unión Europea, de la libertad, la democracia, los derechos humanos y el Estado de Derecho.

América Latina y el Caribe lo han tenido y seguimos teniéndolo todo para derrotar la pobreza y el subdesarrollo: un territorio vasto y generoso, abundantes recursos naturales, ausencia de guerras y un pueblo homogéneo y trabajador, que quiere y merece un futuro mejor. Y adicionalmente, que está dispuesto a enfrentar todas las dificultades del presente, los desafíos del futuro y las oportunidades que esta sociedad moderna está poniendo frente a nuestro camino.

Esta Cumbre, por una sola vez nos va a permitir juntarnos en un lugar del mundo para pensar juntos lo que van a ser los caminos del futuro, va a permitir agrupar y reunir a países que vivimos a ambos lados del Océano Atlántico, pero que a pesar de las distancias, compartimos valores y visiones. En consecuencia, nada ni nadie debiera apartarnos de nuestra tarea.

Para facilitar que esta Cumbre sea más fructífera y más fecunda, hemos incorporado algunas innovaciones. Por primera vez en esta Cumbre han participado los tres poderes del Estado: El Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial, los dos últimos ya terminaron sus Cumbres y en algunos momentos más nos entregarán sus conclusiones y propuestas.

Adicionalmente, también hemos incorporado en plenitud a la sociedad civil, la cual ha tenido una muy activa y fecunda participación, a través de foros y encuentros del mundo académico, laboral, empresarial, fundaciones y organismos no gubernamentales.

Además, en esta oportunidad vamos a contar con un formato más directo y eficiente, con reuniones que adoptarán la forma de retiros privados, para facilitar un diálogo más franco, más directo, en consecuencia, más fructífero, entre nuestros continentes, privilegiando las ideas, los contenidos y los acuerdos por sobre el protocolo y los formalismos.

El objetivo de esta Cumbre es grande y ambiciosa, pero también es factible y es nuestra responsabilidad alcanzarlo. Entre nuestros continentes, a través de crear una nueva alianza estratégica, con una relación menos vertical y más horizontal, evolucionando desde la asistencia



hacia la verdadera cooperación, reconociendo lo mucho que nos une, por sobre aquello que nos separa y, adicionalmente, promoviendo y fomentando inversiones en ambas direcciones, de Europa a América Latina y el Caribe, y de América Latina y el Caribe hacia Europa, con mayor calidad social y medioambiental.

Es verdad, la Unión Europea es la principal fuente de inversión en América Latina y el Caribe, representando cerca de un 43% del stock de inversiones, pero también es verdad que en los últimos años este flujo de inversión se ha debilitado y el flujo de inversiones en sentido inverso se ha fortalecido. También es cierto que está concentrada en muy pocos países emisores y muy pocos países receptores. De hecho, el grueso de los países que invierten en América Latina se pueden agrupar en España, Reino Unido y Francia y los países que concentran la recepción de inversiones también se pueden agrupar en Argentina, Brasil y Chile, que concentran más de la mitad del flujo de inversiones, que hoy día alcanza en sentido de Europa hacia América Latina más de 600 billones y en el sentido inverso más de 117 billones.

Por su parte, la inversión de América Latina y el Caribe en Europa está creciendo y con fuerza, necesitamos más y mejores inversiones de calidad, tanto social como ambiental, con mayor responsabilidad empresarial, tanto en Europa como en América Latina.

Esto está demostrando el tremendo dinamismo que ha alcanzado el comercio entre los dos continentes, que ha logrado crecer a cifras promedio del 13% al año durante la última década y que ya supera con creces los 300 mil millones de dólares.

Estimados Presidentes y Presidentas, estimados Jefes de Estado y jefes de delegaciones participantes:

A partir de este momento, más de 1.100 millones de personas a ambos lados del Atlántico y también, en cierta forma, en el mundo entero, tendrán sus ojos y sus esperanzas puestos en nosotros y en los resultados que esta Cumbre vaya a generar.

Sabemos que lo harán con un cierto grado de escepticismo y desconfianza, porque en el pasado se han sentido frustrados, pero también sabemos que lo harán también con mucha fe y esperanza que esta vez las cosas serán distintas.

El lema de esta Cumbre, simbolizado por esa mano de un artista chileno que intenta tocar las estrellas es "Apuntando Alto". Este lema no es casualidad, refleja la firme intención y voluntad de



construir esta nueva etapa y esta nueva relación estratégica entre ambos continentes. Una etapa

de mayor integración, mayor comprensión, mayor colaboración, que nos permita enfrentar juntos los problemas que siempre deberemos enfrentar, pero, por sobre todo, los desafíos y las oportunidades que el futuro pone frente a nosotros.

Lo haremos con los ojos puestos en el Cielo, que es la esperanza, la imaginación, pero con los pies bien puestos en la tierra, que es el realismo y la responsabilidad.

Quisiera terminar estas palabras recordando a un gran pensador francés, Víctor Hugo, quien dijo una vez que “no hay nada más fuerte en el mundo, que una idea a la cual le ha llegado su tiempo”. Y estoy seguro que todos nosotros sabemos y sentimos que ha llegado el tiempo de construir esta verdadera alianza estratégica entre el mundo de Europa y el mundo de América Latina y el Caribe, porque tenemos tantos valores y principios compartidos y tantas visiones y proyectos de futuro también compartidos.

Estoy seguro que nuestros compatriotas no nos perdonarán el no lograr las metas que hoy día nos hemos fijado. Como líderes de nuestras naciones, elegidos democráticamente por nuestros pueblos, tenemos la obligación de estar a la altura de este gran desafío y tengo plena confianza en que todos y cada uno de ustedes van a entregar lo mejor de sí mismos para hacer de esta Cumbre, una Cumbre muy exitosa.

Muchas gracias.